(Transcripción) [1]

Fiera di Primiero – Verano 1959 [2]

María

Entre las muchas palabras que el Padre pronunció en su Creación, hubo una del todo singular. No podía ser tanto objeto del intelecto como de la intuición, no tanto esplendor del sol divino cuanto sombra suave y tibia, cual nubecilla solícita y blanca que templa y adapta los rayos del sol a la capacidad visual del hombre.

Estaba en los planes de la Providencia que el Verbo se hiciera carne, que una palabra, la Palabra, se escribiera en la tierra con carne y sangre; y esta Palabra necesitaba un fondo.

Las armonías celestiales ansiaban, por amor a nosotros, trasladar su concierto único y solo, bajo nuestras tiendas: y precisaban un silencio.

El Protagonista de la humanidad, que daba sentido a los siglos pasados e iluminaba y encauzaba tras de sí los siglos futuros, debía aparecer en la escena del mundo, pero necesitaba una pantalla blanca que le diese a Él todo el relieve.

El mayor designio que el Amor - Dios- pudiese imaginar, tenía que trazarse majestuoso y divino, y todos los colores de las virtudes debían componerse y estar preparados en un corazón para servirle a Él.

Esta sombra admirable que contiene el sol, que ante él se rinde y en él vuelve a encontrarse;

este fondo blanco, inmenso como una sima, que contiene la Palabra que es Cristo, y en Él se abisma, como luz en la Luz;

este altísimo Silencio que ya no calla porque en él cantan las armonías divinas del Verbo y en Él se convierte en nota de las notas, como el 'la' del eterno canto del Paraíso;

este escenario majestuoso y bello como la naturaleza, síntesis de la belleza prodigada por el Creador en el universo, pequeño universo del Hijo de Dios que ya no se observa, porque cede sus funciones y su interés a quien tenía que venir y que vino, a aquel que tenía que actuar y actuó;

ese arco iris de virtudes que dice: "Paz" al mundo entero porque dio la Paz al mundo;

esa criatura ideada en los abismos misteriosos de la Trinidad y que se nos dio, era María.

De Ella no se habla, se canta.

En ella no se piensa: se la ama y se invoca.

No es objeto de estudio, sino de poesía. Los mayores genios del universo han puesto el pincel y la pluma a su servicio.

Si Jesús encarna al Verbo, al Logos, a la Luz, a la Razón, Ella personifica el Arte, la Belleza, el Amor, la Unidad.

Obra maestra del Creador, María, por la cual el Espíritu Santo ha descargado todas sus invenciones, ha derramado muchas de sus inspiraciones.

¡Hermosa María! De ella nunca se hablará bastante.

Chiara Lubich

[1] Chiara lee el texto escrito; cf con el autógrafo.

[2] La Mariápolis del '59 se desarrolló en Fiera di Primiero, durante el verano.